

Día de Muertos (1 y 2 de noviembre)



Esta celebración, común a todos los países cristianos, tiene un valor especial en México. Como en otros países, estos días están dedicados a la memoria de los muertos, pero los mexicanos los celebran de manera especial. Las bandas musicales cantan y tocan en los cementerios, la gente come y habla alrededor de las tumbas para unirse con los familiares muertos. Para esta ocasión fabrican cantidades de dulces, entre los cuales las famosas calaveras (*têtes de mort*), de mazapán (a base de almendra) o de azúcar.

En las casas se construyen altares (*autels*) con fotos de los difuntos y cantidades de ofrendas: frutas, pasteles, velas,

dulces, papel de colores, flores, etc., las bebidas y los alimentos preferidos del muerto.

Una de las figuras emblemáticas del Día de Muertos es la Catrina: esta mujer con sus colores y su ropa extravagantes, con cara de calavera maquillada, nos invita a disfrutar de la vida y a burlarnos de la muerte cantando, bailando y riéndonos de ella.

El simbolismo de la celebración reúne las tradiciones de origen azteca (luto manifestado con el color naranja) y las tradiciones cristianas (luto manifestado con el color violeta).